

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

SÚPLICA DE UNAS POBRES MONJAS!

Hay en un convento más de cuarenta religiosas, entre ellas algunas enfermas, que tienen el invierno encima con escasez de ropa, y esta vieja; sin provisiones de ningún género y aun debiendo el bocado que comen. Este convento fuera de la capital, y que por el punto donde radica difícilmente puede llegar allí ningún auxilio humano, necesita además algunas ligeras reparaciones para librarse del frío que hace más dura su existencia. Hoy mismo, no obstante que todavía pesan sobre ellas contratiempos anteriores, por los que el cielo las ha probado más que para el heroísmo, más que para la sanidad para el marido; hoy mismo, a consecuencia de tempestades que han ocasionado algunos desperfectos en el tejado de su convento, les entra en el mismo el viento, el agua y aun la nieve.

Por eso se ven en la triste precisión de implorar de las personas caritativas, tanto de Madrid como de provincias, alguna limosna, que en cambio ellas se encargarán de algún trabajo que quiera encomendárselas y se impondrán como una obligación para el ofrecer sus mortificaciones y penitencias, y orar día y noche para que el Señor sea propicio a sus bienhechores.

Nosotros nos hacemos intérpretes de esta súplica y de estos deseos, a pesar de que nuestros lectores tienen que acudir y acudir a tantas otras cosas; porque sabemos las apremiantes necesidades de aquellas pobres religiosas, y sobre todo porque la caridad sabe hacer prodigios en ocasiones como esta.

El respetable sacerdote y bien conocido de nuestros lectores D. José Salmerón, se ha encargado caritativamente como hermano protector de las indicadas religiosas, de recibir y enviar a su destino las limosnas que con este objeto se le envíen, el cual está autorizado al efecto, como podrán ver los donantes que gusten pasar por su casa, y además entregará o enviará por el correo el recibo de la limosna recibida, con expresión del convento y nombre de la priora, para que pueda enviarse a dicha señora el que quiera hacerlo. También se darán cuantos detalles deseen a los que gusten entenderse directamente con la priora del indicado convento.

Podrán, pues, dirigirse los bienhechores, personalmente o por escrito, a dicho señor D. José Salmerón, que vive en esta capital, calle de Belén, número 45 y 47, cuarto bajo de la izquierda, y los que quieran algún escapulario pueden indicárselo al mismo tiempo.

Para que comprendan nuestros lectores mejor esta necesidad, les copiamos un párrafo de una de las últimas cartas que la expresada priora ha escrito a nuestro amigo el Sr. Salmerón.—«Como religiosa, sufriría en el silencio estas cosas que le he dicho y que Vd. dirá, como sufre y me callo otras, sin quejarme de nadie, que no está en mi propósito; pero soy religiosa, y como tal, debo atender a las que están a mi cargo, y especialmente a las pobres enfermas, que necesitan todos nuestros cuidados. Y crea Vd. que le he dicho la verdad de nuestra pobre situación con cierta timidez, como dicha al pie de un Crucifijo, ante el cual debemos abundar algo de nuestros sufrimientos y trabajos, ya que Jesucristo ha padecido y padece tanto por nosotros.»

En vista de esto, tres virtuosísimos sacerdotes, que conocen sus necesidades, se han encargado de celebrar algunas misas todos los meses, dejando su estipendio para aquellas buenas religiosas; pero como carecen con frecuencia de celebración, no pueden cumplir siempre sus buenos propósitos a no ser que alguna persona piadosa se los proporcione.

Hagan, pues, todo lo que puedan las personas caritativas, que de seguro, de seguro Dios y la Santísima Virgen se los premiarán en este y en el otro mundo, como se lo ruegan constantemente las monjas por quien nos interesamos.

Por último, el Sr. Salmerón, que como hemos dicho vive en la calle de Belén, 45 y 47, dirá a los bienhechores el convento a quien socorrer, porque así lo desea el mismo y porque con esta condición se ha encargado de este asunto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELERAFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

BURDEOS, 18 de Febrero (a las cinco y quince minutos de la tarde; Madrid id., a las seis y treinta y tres minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado: «M. Thiers presentará mañana su ministerio a la Asamblea.»

LONDRES, 17 de Febrero, (a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde; Madrid id., a las nueve y treinta y cuatro minutos de la noche).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado: «El primer ministro manifestó ayer en la Cámara de los Comunes la disposición del Gabinete a reconocer el Gobierno que fuera producto de la Asamblea francesa no bien se halle constituido.»

(De la Gaceta de hoy.)

BURDEOS, 19 de Febrero, (a las siete y quince minutos de la tarde; Madrid id., a las ocho y diez y ocho minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Mr. Thiers ha presentado hoy a la Asamblea el ministerio compuesto de los Sres. Dufaure, Justicia; J. Favre, Negocios extranjeros; Picard, Interior; J. Simon, Instrucción pública; De Sarcy, Obras públicas; Lambrecht, Comercio; Leflo, Guerra; y Pethmar, Marina. No ha designado al de Hacienda, pero se cita a Mr. Buffet.»

El presidente leyó un discurso, que ha sido muy bien recibido, y ha dicho que ahora se trata de curar las heridas de la Francia.

A propuesta del Gobierno se ha nombrado una comisión de quince diputados que vaya a París para ilustrar a los negociadores, cuyos acuerdos han de someterse sin embargo al fallo definitivo de la Cámara.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS 18, (a las cuatro y cuarenta de la tarde).—Asamblea nacional. Un diputado del departamento de la Moselle, llegado hoy se asocia a la declaración presentada ayer por el Sr. Keller.

Otro diputado anuncia que los diputados alsacianos y lorenos se han abstenido de votar sobre la declaración Keller.

El presidente lee una carta del Sr. Thiers expresando su gratitud por la confianza de la Asamblea y la abnegación con que cumplirá su tarea. Hubiera querido presentarse hoy a la Asamblea, pero no le ha sido posible. Irá mañana con los demás ministros.

La Cámara hace reclamaciones sobre el aparato militar desplegado en los alrededores de la Asamblea.

Se aprueban algunas actas y se levanta la sesión. LONDRES 18, (a las tres de la tarde).—Según un telegrama de Nueva-York los periódicos anuncian que se presentará una proposición para comprar las colonias inglesas de América.

En la Bolsa se han cotizado: El consolidado inglés a 92-00. El 8 por 100 español a 30 5/8.

BURDEOS, 19 (a las nueve y quince minutos de la mañana).—Viena 18.—Se han fijado en las esquinas anuncios invitando al público. A firmar una exposición que será presentada al emperador de Austria, rogándole que el Gobierno austro-húngaro se ponga de acuerdo con otras potencias para intervenir en la cuestión franco-prusiana a impedir el desmembramiento proyectado por Prusia de la nación francesa, y así salvar a Europa de los peligros políticos y sociales de que estaría amenazada con el establecimiento del derecho de conquista.

Demostaciones del mismo género se organizan en Hungría, en Pensilvania, en Bohemia y en Polonia. La Prensa libre dice que el deseo de paz es grande en el cuartel general alemán.

La Gaceta de Colonia dice que las contribuciones de guerra en los departamentos ocupados por los alemanes, tienen por objeto demostrar lo peligroso que sería para los franceses rechazar la paz.

En Berrires (Suiza) se ha declarado la peste bovina en los ganados destinados al ejército francés.

BURDEOS, 10 (a la una y diez y seis minutos de la tarde).—Los representantes de España y de Portugal, en vista de las órdenes de sus respectivos Gobiernos, han reconocido al Sr. Thiers como jefe del poder ejecutivo de Francia.

LISBOA, 19.—El señor duque de Palmela ha sido encargado de ir a Madrid a saludar al rey y a la reina de España en nombre del rey y de la reina de Portugal.

Ha sido nombrada una comisión para ocuparse de la traslación de los restos de Vasco de Gama.

BURDEOS, 19.—El Sr. Thiers ha anunciado a la Cámara que había formado el siguiente ministerio: Dufaure, Justicia.—Favre, Negocios extranjeros.—Picard, Interior.—Julio Simon, Instrucción pública.—Lambrecht, Comercio.—General Leflo, Guerra.—Almirante Patuan, Marina.—Larcy, Trabajos públicos.

El Sr. Thiers queda de presidente sin cartera. No se ha nombrado aun el ministro de Hacienda.

MAMIFIESTO DE NAPOLEON.

Franceses: Vendido por la fortuna he guardado desde mi cautiverio el profundo silencio que es el luto de la desgracia. Mientras los ejércitos han estado frente a frente, me he abstenido de todo acto y de toda palabra que pueda dividir los ánimos. Pero no puedo callar más tiempo ante los desastres del país sin parecer insensible a sus sufrimientos.

En los momentos en que me vi obligado a constituirme prisionero, no podía tratar de la paz. No siendo libre, mis resoluciones habrían parecido dictadas por consideraciones personales. Dejé al Gobierno de la regente, residente en París, y en medio de las Cámaras, el deber de decidir si el interés del país exigía la continuación de la lucha. A pesar de desalentados inauditos, la Francia no estaba dominada: nuestras plazas fuertes se sostenían; los departamentos invadidos eran en corto número; París se hallaba en estado de defenderse, y la extensión de nuestras desgracias podía limitarse.

Pero mientras todas las miradas debían volverse del lado del enemigo, una insurrección estalló en París; el recinto de la representación nacional fue violado, amenazada la seguridad de la emperatriz, y un Gobierno se instaló por sorpresa en el Hotel de Ville, y el imperio, que toda la nación acababa de llamar por tercera vez, abandonado de aquellos que debían defenderlo, fue destruido.

Dando tregua a mis justos resentimientos, exclamé: «¿Qué importa la dinastía si la patria puede salvarse?» Y en vez de protestar contra la violación del derecho, formé votos por el triunfo de la defensa nacional, y admiré el heroísmo patriótico que han mostrado los hijos de todas las clases y los ciudadanos de todos los partidos.

Ahora que la lucha está suspendida, que la capital, no obstante su heroica resistencia, ha sucumbido, desapareciendo toda probabilidad razonable de victoria, es tiempo de pedir cuenta a los que usurpan el poder de la sangre derramada sin necesidad, de las ruinas amontonadas sin razón, y de los recursos del país dilapidados sin examen.

Los destinos de la Francia no pueden quedar abandonados a un Gobierno sin mandato que, desorganizando la administración, no ha dejado en pie una sola autoridad emanada del sufragio universal.

Una nación no puede obedecer largo tiempo a aquellos que no tienen derecho alguno para mandar. El orden, la confianza y una sólida paz no se verán restablecidos sino cuando el pueblo haya sido consultado sobre el Gobierno más capaz de reparar los males de la patria.

En las circunstancias solemnes en que nos encontramos, enfrente de la invasión y de la Europa atenta, importa que la Francia se muestre unida en sus aspiraciones, en sus deseos y resoluciones. Tal es el fin al que deben tender los esfuerzos de todos los buenos ciudadanos.

En cuanto a mí, lastimado por tantas injusticias y amargos desengaños, no vengo a reclamar hoy derechos que cuatro veces en veinte años me habéis conferido libremente. En presencia de las calamidades que nos rodean, no hay campo para la ambición personal; pero mientras el pueblo regularmente reunido en sus comicios no haya manifestado su voluntad, mi deber es dirigirme a la nación como su verdadero representante, y decirle: «Todo lo que se ejecute sin vuestra participación directa es ilegítimo.» Solo un Gobierno nacido de la soberanía nacional es el que, elevándose sobre el egoísmo de los partidos, puede cicatrizar vuestras heridas, abrir de nuevo vuestros corazones a la esperanza, así como los templos profanados a vuestras devociones, y restablecer en el seno del país el trabajo, la concordia y la paz.—Napoleón.

Wilhelmshöhe, 8 de Febrero de 1871.

Tumultuoso fué el principio de la sesión que celebró el 16 la Asamblea francesa, a consecuencia de haber pedido el diputado Mr. de Franciellu que se nombraran con urgencia cuestores que protegiesen a los representantes, pues el había sido insultado en el mismo día y en el anterior.

Como algunos diputados preguntasen qué clase de insulto había sido, voces de la izquierda contestaron que se había gritado: «¡viva la república!» lo cual no era ningún insulto.

Algunos diputados de la izquierda dieron el grito de «¡viva la república!» y la Cámara contestó con una formidable explosión de «¡viva la Francia!»

La Asamblea continuó el examen de actas, y la protesta de Mr. Guyot de Montpuyoux por los atropellos de que había sido objeto por parte de la delegación de Burdeos, provocó un animado incidente, cuyo resultado fué acordar la Cámara que se hiciese una averiguación sobre los hechos de que se quejaba Mr. Guyot de Montpuyoux.

Al principio de la sesión habían sido aprobadas las actas de 32 diputados de los 43 que elige el departamento del Sena, por no estar todavía corrientes las actas de los restantes.

Mr. Cremerieux, ministro de Justicia de la república francesa, había hecho dimisión de su cargo ante sus colegas el 6 de este mes; no le fué admitida por considerar que solo podía admitirla la Asamblea. El mismo Mr. Cremerieux ha escrito el día 12 a sus colegas otra carta en términos muy fuertes, quejándose de que el Gobierno de París haya inferido una nueva injuria a la delegación con el artículo que califica de odioso, inserto en el *Monitor Oficial*, sobre la remoción de magistrados. Con este motivo, dice que ya en 16 de Octubre último quiso que se reuniera una Asamblea; que se le mandó desde París el veto imperativo; que a partir de este momento, demasiado tardío, no le envían más decretos a firmar; que siente infinito el haber hecho publicar el veto imperativo que el Gobierno de París imponían tan brutalmente (sic) a sus colegas, y haber cedido a sus instancias permaneciendo en el poder.

Como comentario a la precedente carta de monsieur Cremerieux, le dicen los periódicos de Burdeos que los electores, convencidos de que en su parte de dictadura ha hecho mas mal que bien, no le han nombrado diputado.

La France de Burdeos encarece la importancia de la actual Asamblea nacional, y dice que por grande é lustre que sea tal o cual personalidad, hay otra más alta y respetable aun, que es la de la nación representada por la Asamblea:

«Pueblo de gritadores, exclama, pueblo de manifestantes y de fanfarrones que somos, cuándo comprenderemos que los republicanos se fundan y las victorias se ganan con la observancia de las leyes y de la disciplina, con el amor de la patria y el espíritu de adhesión, y que una nación que no sabe respetar su propia soberanía, representada por una Asamblea salida del sufragio universal, está condenada fatalmente a la decadencia y al despotismo?»

Estas palabras están muy en su lugar, pues vemos que antes de abrirse la sesión del 16, y no obstante hallarse rodeada la Asamblea por fuerza armada, fue objeto M. Thiers de una manifestación que se prestaba a diversos comentarios.

Una muchedumbre, animada de sentimientos republicanos, se reunió a la entrada de la Asamblea, y con gritos convulsos mezclados de palabras simpáticas y de injurias, se unió para pedirle que gritase «¡viva la república!» La France cree muy probable que el futuro presidente del Consejo accediese a esa exigencia, porque una parte de la muchedumbre se mostró en actitud de hacer una ovación a monsieur Thiers, en tanto que la otra fracción parecía protestar.

La autoridad creyó que esa manifestación, como las anteriores, amenazaba convertirse en un atentado contra la libertad de los diputados, y luego que M. Thiers pudo salir del paso, hizo rodear de tropa el edificio de la Asamblea, dejando-o completamente aislado. Al mismo tiempo se situaron fuertes retenes bajo las órdenes del general Lascaux, comandante de la plaza de Burdeos, a fin de reprimir cualquier desorden.

La Liberté dice que Garibaldi, al salir de la Asamblea nacional francesa, pronunció estas palabras:

«He sabido distinguir siempre entre la Francia monárquica, la Francia de los Curas y la Francia republicana.»

Las dos primeras Francias solo merecen execración; pero la Francia republicana debe tener todo nuestro amor y toda nuestra adhesión.

En tanto que el pueblo tenga que echarse en cara haber dado sus sufragios a monárquicos o a Curas, el pueblo será engañado, entregado a la miseria y a la servidumbre.

Pero esa Cámara, de la que salgo, dejada funcionar todo el tiempo posible; es el medio más seguro de desacreditar a los partidos monárquicos que representan, y de apresurar el restablecimiento de la soberanía del pueblo.

«¡Viva la república una e indivisible!»

También la Gironde publica acerca de las ideas del general bufo la nota siguiente:

«A varios amigos que preguntaron a Garibaldi en la visita que le hicieron cuando llegó a Burdeos cuál era su programa, contestó el general:

«Mi programa es este:

1.º Mi voto a la república; la república, gobierno de las gentes honradas, gobierno que crie por la corrupción y se sostiene por la virtud, único gobierno que puede impedir a Francia tener una revolución antes de seis meses.

2.º Como condición de paz, el statu quo ante bellum; los gastos de la guerra pagados forzosamente por los siete millones de *sies* que la han querido, y especialmente por los imperialistas y los Curas, que provocaron esos *sies*.

Los gastos de la guerra deberán ser determinados por el arbitraje de un número igual de potencias neutrales por una y otra parte, a elección de los contendientes.

Garibaldi ha dirigido la siguiente alocución a los valientes del ejército de los Vosgos:

«Os dejo con gran pena, valientes míos, y obligado a esa separación por circunstancias imperiosas. Al volver a vuestros hogares, referid a vuestras familias los trabajos, las fatigas y los combates que hemos sostenido juntos por la santa causa de la república.

Decidles sobre todo que tenéis un jefe que os amaba como a sus propios hijos y que estaba orgulloso de vuestro valor.

Hasta la vista en circunstancias mejores»

consejo internacional de generales, y esta es una garantía de que su vida no corre peligro alguno.

No es cierta la noticia que circuló en Bélgica de haber llegado a Amberes Julio Favre y tenido allí una conferencia con el duque de Aumale. Este y el príncipe de Joinville continuaban en Inglaterra.

Esciben de Berlín:

«Aun cuando nadie conoce los términos definitivos que Alemania reclama para conceder la paz a Francia, en buenos círculos se tiene por seguro que serán la cesión de la Alsacia, una sexta parte de la Lorena, pero incluyendo a Metz, una contribución de guerra de millar y medio, treinta millones por los buques capturados, cuarenta millones para las familias alemanas expulsadas de Francia y una renta de algunos millones durante veinte años para los huérfanos, viudas e inválidos causados por la guerra en Alemania. Si Francia pudiese ceder por compra el Luxemburgo a Alemania, esta presidiría de Metz, aunque destruyendo sus fortificaciones. Un ejército alemán ocupará la Champagne hasta el cumplimiento de todas las estipulaciones del tratado de paz.»

Según dice un periódico, casi todos los generales han sido elegidos diputados, así como los almirantes que más se han distinguido en la defensa de París y de la Francia. Changarnier, Le Fló, Trochu, Chanzy, Aurelles de Paladine, Faidherbe, Saisset, La Roncière, Ducrot, Vinoy, Jaureguiberry, Cremer, todos representarán a la Francia. También parece que Mac-Mahon había sido elegido. Bazaine, empero, no ha encontrado gracia, pues aun no le ha perdonado la Francia la rendición más o menos inevitable de Metz.

Recibimos carta de Versalles, dice un periódico de Burdeos, en la que se dice que Bismark está gravemente enfermo y en un estado bastante alarmante. En el caso que se da como cierto de que una vez verificada la entrada en París, el emperador de Alemania marchará a Berlín, no podrá el canciller acompañarle. Sin embargo, como la salida para su país, del emperador, se espera para fines de este mes, podrá ya estar restablecido el Sr. Bismark, si es que le conviene marcharse al mismo tiempo.

Al salir hace pocos días de la Asamblea francesa Garibaldi, Victor Hugo y Luis Blanc, los signatarios muchas veces oídos y no muy pacíficos, y aclamados con entusiasmo, tuvieron que refugiarse en el café de Burdeos, y Luis Blanc, en un corto discurso que dirigió al pueblo le dijo: «La Francia republicana, de la que me hago eco en este momento, no consentirá jamás en desprenderse de la independencia y de la libertad.»

Los prusianos no se han descuidado. En todos los fuertes de París han establecido baterías con cañones de grueso calibre, sistema Krupp, y han abastecido los mismos fuertes de víveres y municiones en abundancia.

De tal modo y tan sólidamente se han establecido, que al decir de las personas inteligentes en el arte militar, haciendo fuego sobre la plaza simultáneamente, podían arruinarla en pocas horas.

Esperase con impaciencia en Francia la discusión de las actas de los príncipes de Orleans, porque en ellas aparecerá claro si en la Asamblea tienen mayoría los monárquicos, y especialmente los orleanistas. También se desea saber el apoyo que el señor Thiers, como gobierno, presta a la candidatura de Orleans.

Un periódico inglés que tenía un corresponsal en Versalles durante el sitio de París, cree poseer datos para dar a conocer las condiciones puestas por Prusia para la conclusión de la paz. Las condiciones parecen ser las siguientes:

Cesión de la Alsacia con 60 leguas cuadradas en la Lorena, incluso Metz, 1,500 millones por gastos de guerra, 30,000,000 por los buques alemanes apresados durante la guerra, 40,000,000 de indemnización a los alemanes expulsados de Francia, y algunos millones de renta durante una época determinada en favor de los inválidos y de los huérfanos que la guerra ha dejado.

El periódico inglés no dice si se enenta por francos o por thalers, lo cual es muy distinto. En todo caso, las condiciones pecuniarias serán menos duras de lo que habían dicho algunos periódicos, aunque de todos modos serán muy subidas.

El Diario de Barcelona publica la siguiente carta: «Lyon, 14 de Febrero.—Una idea comienza a traslucirse, pero solamente en los círculos católicos, y es la de pedir la intervención del Papa para obtener de la Prusia una paz, menos desastrosa. Esto sería al propio tiempo una honrosa enmienda de las grandes faltas cometidas por la Francia con respecto a Pío IX, mientras se espera que pueda repararlas.

Las elecciones de París son desconsoladoras. Parece que la candidatura se formó en Belleville. El interés que había excitado la defensa de París, va a ser desconcertado por esas elecciones. No me extrañaría que el gran papel representado por París hubiese terminado; que se levantara de allí la residencia del Gobierno y que dejase de reunirse en París las Asambleas nacionales. Tampoco es cierto que las calamidades de París hayan terminado; con elementos revolucionarios como los que han hecho las elecciones, pueden esperarse insurrecciones demagógicas.

Pues bien; los prusianos ocupan los fuertes que dominan la ciudad, y ya puede Vd. pensar que no predominará medio de sofocar esas insurrecciones. Es indispensable que el armisticio se prolongue. Se ha procurado hacer correr la voz de que, para conceder dicha prolongación, los prusianos pedían la ocupación de los fuertes de Lyon. No lo creo; pero dando fuerza a este rumor, se quiere acostumbrar a los habitantes a aceptar la eventualidad de la continuación de la guerra, como resolución menos dura de tomar. Este es todo el secreto de la intriga.

Dicese que hay en Burdeos algunos generales destituidos por M. Gambetta; han ido allí para formular una acusación contra el dictador caído.

De una carta de Burdeos del 16 de Febrero que publica un periódico, tomamos los siguientes párrafos:

«Sesión borrascosa la de hoy: en la calle una manifestación republicana, hecha por la Guardia nacional al paso de Mr. Thiers; en el salón de sesiones, gritos opuestos de ambas fracciones de la Ca-

mara, y apóstrofes que presagían graves tormentas. Las avenidas cercanas al Gran Teatro, cubiertas por caballería e infantería del ejército: por fin, todos los signos de una asonada.

Esta no tendrá lugar, porque los hombres que van a ejercer el poder, y que ya lo influyen moralmente, están decididos a hacer respetar la autoridad de la mayoría parlamentaria a toda costa; pero que circunstancias tan perjudiciales para madurez de las deliberaciones de una Asamblea llamada a discutir sobre la vida o muerte de la Francia!

El partido conservador ha mostrado empeño hoy su decisión de ser enérgico: un diputado militar ha pedido, en nombre de la mayoría, que se elijan desde luego cuestores que, por medio de la suficiente fuerza armada, protejan a los miembros de la Cámara contra los insultos de algunos facciosos, y garanticen los debates contra la presión exterior.

La Cámara ha recibido esta petición, hecha por el coronel Casayon de Latour, con aclamaciones de aprobación de la compacta mayoría, y con algunas débiles protestas de la izquierda, por el órgano de un joven abogado ansioso de notoriedad, masee Floquet, del foro de París.

M. Thiers, a su vez, ha apostrofado a la Guardia nacional, censurando su falta de disciplina, y monsieur Roger, diputado del Norte, a su comandante, que declaró carecer de poder para reprimir a sus subordinados.

Tras varios incidentes tempestuosos, provocados por excesos electorales cometidos por la administración Gambetta, contra la que la mayoría mostró su irritación, y que nadie se atrevió a defender, la Cámara pasó a la votación de la mesa.

Julio Favre no ha regresado ni regresará tan pronto; además del armisticio, cuya prolongación no ha sido aun oficialmente comunicada a Burdeos, el actual y futuro ministro de Estado franceses llevan Versalles instrucciones de M. Thiers muy detalladas para abrir las negociaciones de paz, y estas entiendo que han de exigir su presencia en aquella ciudad por más tiempo del que se cree vulgarmente.

Hoy ha sido día de escándalos. Además del de la Cámara ha habido uno en la prensa provocado primero por un artículo de *El Times*, que acusa explícitamente de escandalosa inmoralidad a la última administración bordelesa, asegurando que, bajo su protección, se han improvisado fortunas inmensas por medio de la concesión, y que estos vergonzosos ágios dejan atrás los del imperio.

Sirviendo de comentario a esta terrible y merecida acusación, los diarios de esta repudican hoy artículos de los de París, en que se dice explícitamente que Mr. Laurrier, el negociador del último empréstito que tan justas reclamaciones originó, acaba de comprar al rotación, por cinco millones de francos, el *Gran Hotel* de Indignation.

De aquí gran indignación en la opinión pública. Ignoro lo que haya de fundado en esta denuncia, que viene acompañada de detalles numéricos, cuyo fondo de esta tarde; pero si resulta cierto, será uno de los hechos más cínicos que se hallan producidos jamás en país alguno.

Esto solo faltaba a la administración Gambetta para acabar de desprestigiar la pretendida pureza republicana. El golpe que daría a este partido semejante escándalo, tras tantos abusos de otra índole, sería mortal.

Hoy se me afirma en buen sitio que M. Thiers, deseara de dar una prenda más a los republicanos moderados, a quienes desea traerse con tanto ardor como repeler a los radicales, se ha decidido a confiar el ministerio del Interior a M. Ernest Picard en lugar de M. de Malleville. Esta noticia parece confirmada por el hecho de haber sido elegido vicepresidente el citado M. de Malleville.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE FEBRERO DE 1871.

ATENTADO

CONTRA EL SR. RUIZ ZORRILLA.

Otro de esos hechos bárbaros, criminales, que ofenden gravemente a la moral y ponen miedo en el corazón, tuvo lugar en esta corte en la noche de anteyer.

En otra parte de este número verán nuestros lectores la relación que del atentado contra el señor Ruiz Zorrilla hacen los diarios noticiosos y las noticias que hasta última hora llegan a la nuestra acerca de este tristísimo suceso.

En este lugar vamos solamente a exponer algunas consideraciones que si hubiesen tenido siempre presentes los hombres que nos gobiernan, ni ellos sentirían constantemente sobre sí la mano del asesino ni nosotros tendríamos que escribir artículos como el presente.

Infeliz es decir que condenamos y execramos el atentado contra la vida del ministro de Fomento con toda nuestra alma, como hemos condenado tantos otros atentados parecidos que han venido a horrorizar al mundo desde el tiempo de la revolución, y como condenaremos los demás atentados que desgraciadamente son de temer si siguen infiltrándose en el ánimo de la plebe y de la juventud las doctrinas impías que como conquistas de la revolución pretenden sus partidarios que adoptemos.

Si triste es recordar la historia de estos últimos tiempos escrita con sangre en las calles de las ciudades y en medio de los bosques, pero es más triste todavía, más pavoroso, y más agobiador el porvenir; porque si tales son los principios de la nueva era, ¿qué sucederá cuando llegue a su plenitud?

«¡Revolucionarios! Los que tenéis algún talento para conocer las cosas y no habéis perdido todo rastro de sentido común y de conciencia moral, levantad la frente siempre inclinada sobre el suelo, y mirad vuestra obra, considerad el bienestar que vais a dejar a vuestros hijos.

Hombres cobardes y egoístas que por no levantar la mano y sostener el edificio social habéis negado que peligrase, acusado de exagerados pesimistas a los que un día y otro os avisaban cuáles serían los resultados de la doctrina enseñada a vuestros niños, gozados en los frutos de vuestras criminales condescendencias. Quisiésteis salvar vuestro reposo cuando era hora de trabajar, y os encontráis al fin rodeados de peligros para vuestra vida. Creéis poder sustituir a Dios con la Guar-

dia civil y los municipales; y á pesar de haber multiplicado su número hasta el punto de que apenas pudiesen mantenerlos, carecerse de la pérdida seguridad.

¿Os desengañaréis al fin?
Ayer pasábamos por entre la muchedumbre que en la calle del Pez contaba asombrada y entristecida los agujeros hechos por las balas de los asesinos en la pared y oíamos decir á uno y otro lado: «Esto es vivir entre caribes.»—Ni los beduinos hacen esto.—Estamos en un país salvaje.»

Poor que todo esto, pensábamos nosotros oyendo aquellas frases desconsoladoras. Sí, poor; porque los salvajes y los beduinos y los caribes conservan alguna cosa que les falta á los hombres civilizados sin religión; alguna cosa que les enfrena, haciendo que se mantengan en sus mismas atrocidades dentro de los límites trazados por la común costumbre; alguna cosa que no les permite valerse de ciertos medios para matar ni aun al prójimo escogido para servirle de alimento. Ese algo es cierto temor de Dios que no han perdido enteramente como los ateos de Europa, y que confuso y todo como es, les sirve de contrapeso á su ignorancia y natural ferocidad.

El salvaje no sabe meditar el crimen con esa sangre fría, con ese mal empleado talento, que prevé todas las contingencias que podrán ocurrir y adopta precauciones tan esquisitas que burlan la vigilancia de los guardianes del reposo público y la diligencia de los tribunales encargados de castigar á los que injustamente lo perturban. Las acometidas del salvaje son más francas, la defensa es más fácil.

El *Imparcial* de ayer profunda y tristemente conmovido, como hay razón para estarlo, hace «fervientes votos al cielo para que el crimen de anoche, abortado felizmente, sea pronto esclarecido.» Por desgracia la experiencia enseña que esta clase de crímenes no se esclarecen nunca; ó lo que es peor, si llegan á esclarecerse con el tiempo, es cuando en vez del castigo que les señalan las leyes, han de recibir la recompensa con que los premia la política revolucionaria.

Bueno es el deseo de *El Imparcial*; pero nos hubiera consolado y gustado más que, sin perjuicio de pedir el esclarecimiento del hecho concreto de la calle del Pez, hubiese pedido al cielo y á los maestros de la tierra que cegaran en su origen la fuente de inmoralidad que va cubriendo el mundo filtrándose hasta en las entrañas de la generación actual.

No basta cortar un fruto del árbol venenoso, si se deja subsistir y crecer lozano el tronco que lo produce. Las presas contienen por breve tiempo las aguas del río peligroso; el modo seguro de evitar sus daños, consiste en cambiarle de curso.

Cuál sea el árbol mortífero, cuál el río perjudicial en nuestro caso, apenas hay necesidad de que lo digamos.

Dotado el hombre de libertad, no obra automáticamente como los animales que solo se mueven al impulso del instinto ciego: el hombre se dirige siempre á un fin, en cuya consecución vislumbra su felicidad.

Cuando al hombre se le ha enseñado que la dicha está en otra parte fuera de la tierra y que los trabajos de esta vida sufridos con resignación son el mejor título para alcanzar la gloria venidera, entonces dirige sus actos á ganar el cielo y no discurrir crímenes que manchen y hagan temblar la tierra.

El sepulcro es el término de todos sus afanes, siendo preocupación é invención de frailes todo lo que se predica de otro más allá; cuando se le dice que no hay más felicidad que la presente, y que quien no satisface su deseo en este mundo, en vano espera verlo satisfecho en otro, ¿qué ha de hacer más que buscar por todos los medios aquello con lo cual espera que estará menos descontento su corazón?

No sabemos quiénes son ni lo que creen esos hombres que maltrataron á los directores de los periódicos, que asesinaron á Azcárraga, que mataron á Prim, que han atentado contra la vida de Ruiz Zorrilla: mas sabemos, aunque ignoremos sus nombres, que pensaban llegar por este camino al logro de una satisfacción que á ellos les basta, pero que entristece y horripila á los cristianos que aspiran á conseguir el cielo.

Direis á esos hombres que busquen enhorabuena su dicha; pero que la busquen por medios honestos. Fácil es decirlo; pero muy difícil fijar esos medios honestos. Suprimida la ley de Dios que suavemente obligaba á todos, proclamada la razón humana como regla de las costumbres y criterio para juzgar la moralidad de las acciones, ¿qué derecho tienen una razón para imponerle á otra razón, un criterio para guiar á otro criterio, un hombre para prescribir á otro hombre lo que es bueno y honesto y lo que es malo y odioso?

El Sr. Ruiz Zorrilla cree que obraron mal los dos hombres que le aguardaban con tan horrible intento en la esquina de la calle de San Roque; nosotros lo creemos también; pero de seguro creen ellos haber hecho una acción meritoria, doliéndose únicamente de que no les haya salido como habían proyectado.

¿Quién tiene razón, ellos ó nosotros y *El Imparcial*? ¿Quién puede decirlo?

Para el católico la cuestión es muy sencilla, pues le basta abrir el Catecismo y ver si se ajusta á la ley de Dios el acto que se examina. Para el racionalista el problema es insoluble; la moral sujeta proclamada por la escuela moderna no tiene más luz ni otra sanción que la de la propia conciencia, y por consiguiente tan respetable es la del asesino como la de la víctima.

Pero ¿y el voto común de la generalidad? ¡Ah! esto no significa nada, ó solamente significa la fuerza violenta. Indudablemente ciento tienen más fuerza que uno, pero uno puede tener razón contra ciento.

Y la fuerza de los más es inútil, impotente, cuando la astucia viene en ayuda de la fuerza de los menos, como hemos visto acontecer en tantas desgracias recientes.

¿Pero qué juicio público? ¿La opinión de la sociedad? ¡Ah! son palabras vanas que no impiden los crímenes más terribles. ¿Ha negado hasta ahora la sociedad la mano y las muestras de respeto á los asesinos del general Prim? La sociedad no puede verlo todo, y á veces cierra los ojos para no ver lo que más necesita de represión y castigo.

Además de que la opinión social separada de la sanción religiosa, carece de fuerza necesaria para prescribir una regla y declarar una cosa permanente. Ayer la opinión social condenaba á los héroes del cuartel de San Gil, que asesinaron á los jefes en el cuartel de banderas; hoy les teje coronas y concede recompensas. La opinión social, al menos la oficial, premiada en Monteleagre y en Vera actos de crueldad y de villanía que no ceden en horribles y bochornosos á otros actos que la misma opinión condena en otras partes.

Es menester desengañarse. Debemos ya escoger entre Dios ó la fuerza bruta: entre la religión y moral católicas y la moral de los asesinos: entre el Cura que previene y el sereno que se duerme: en-

tre la enseñanza de los derechos individuales en la escuela y la del catecismo.

Sentimos que hechos como los de la calle del Pez, con tan terrible frecuencia repetidos, vengán á darnos la razón sobre cuanto desde hace años estamos prediciendo. ¡Ojalá que lección tan lamentable no sea también perdida!

LA MASONERÍA Y FRANCIA.

No sabemos qué pensarán el Sr. Thiers y los demás diputados franceses acerca de los proyectos que tiene la revolución italiana de dominar en Francia, como ha logrado dominar en España. Tiempo hace que nosotros dimos la noticia de que en Florencia hay quien piensa seriamente en colocar al duque de Génova sobre el trono de San Luis; después, los mismos diarios ministeriales en sus correspondencias han confirmado este rumor, y ya la prensa francesa, que hasta ahora había hecho poco caso de él, empieza á considerarle como cosa seria y atendible.

Un periódico de Burdeos, refiriéndose á autorizados informes de Florencia, habla hoy largamente de este asunto, escandalizado de que los italianos quieran imponerse á Francia, no solo por medio del príncipe Tomás, sino también por medio de Garibaldi. Ambos proyectos, aunque parezcan descabellados, han existido, y aun hoy existe el de hacer rey de Francia al príncipe Tomás. Mientra le parece al periódico francés que se haya pensado en Garibaldi para jefe de Francia; pero asegura que es cierto y nada tiene de extraño que lo sea. ¿Por qué sino la masonería italiana ha enviado á Garibaldi á Francia? ¿Por qué el Gobierno de la defensa le ha confiado un mando importante? ¿Por qué le ha conservado á pesar de los excesos cometidos por él y su horda? ¿Por qué sus crímenes han quedado impunes? ¿Por qué se le han atribuido victorias falsas? ¿Por qué la delegación de Tours y la de Burdeos ha dado á estas mentiras una confirmación oficial? ¿Por qué ha procurado propagarlas con tanto ardor? ¿Por qué tantos esfuerzos para crear en Francia popularidad á un extranjero? ¿Por qué se le ha hecho nombrar diputado en París y en varios departamentos...?

La francmasonería, dice el periódico bordelés, ha decidido trabajar para hacer á Garibaldi presidente de la república francesa; y, á pesar de lo absurdo del proyecto, los sectarios de Francia han obedecido y han empezado á preparar el camino al futuro dictador.

Pero Garibaldi tiene un rival en el seno de la misma masonería, el duque de Génova; y todo esto, aunque parezca absurdo y hasta ridículo, no cabe duda de que es objeto preferente de los trabajos de la secta.

Las lógicas, según afirma la carta de Florencia á que se refiere el diario bordelés, se hallan en una agitación febril á causa del armisticio: las dos soluciones mencionadas se discuten en ellas, y la masonería se ha dividido en dos campos: unos quieren que se establezca en Francia la república, y se haga presidente á Garibaldi, y otros, apoyados por la revolución oficial de Florencia, desean la monarquía constitucional del duque de Génova. No crea Vd., dice el autor de la carta que pretenden burlarse de sus lectores: la noticia es positiva, es cierta. Aquí, en Florencia, con el frío cálculo que aqueja á los masones con las disensiones que desgarran á Francia, y se cree que ninguno de los pretendientes nacionales obtendrá el número de votos, que gracias á las sociedades secretas, podrán tener Garibaldi entre los republicanos, el príncipe Tomás entre los monárquicos.

Pero hay más, según manifiesta la carta: parece que la diplomacia misma se ha dejado persuadir á que el único recurso que tiene Francia contra los horrores de una dictadura republicana, es la monarquía del sobrino de Víctor Manuel. Esta opinión es atribuida especialmente á Inglaterra, la cual no vería con malos ojos una alianza íntima entre las tres naciones de la raza latina, para oponerse á la dominación ruso-prusiana: los Gabinetes de Florencia y Madrid no pensarían, ciertamente, en oponerse á semejante combinación, y hé aquí cómo, añade el correspondiente florentino, el trabajo de nuestras lógicas puede ir cuajando, si Francia no conserva la calma, la prudencia y la energía para evitar este supremo oprobio.

Por lo que de todo esto se deduce, las influencias de las lógicas se dirigen especialmente á la Asamblea de Burdeos, porque entienden que las potencias no entorpecerán sus proyectos. Austria cederá acaso á las mismas razones que Inglaterra, y concluirá por unirse á Italia; Prusia ha declarado que no se mezclará en las cuestiones interiores de Francia y no tratará de imponerle Gobierno alguno: Rusia, probablemente, no se meterá tampoco en nada de esto. Así discurre la secta, creyendo que si la Asamblea de Burdeos acepta al duque de Génova, el triunfo de sus planes es seguro.

Y ya más allá todavía la perfidia italiana; ya se le atribuye, si la candidatura del sobrino de Víctor Manuel gana terreno, el propósito de hacer que el rey del Piamonte se presente en el Vaticano; allí, frente á frente de su venerable prisionero, le haría ver que toda la raza latina se hallaba bajo el dominio de la casa de Saboya; le recordaría que los pueblos de esta raza son los más católicos, y le intimaría una reconciliación, so pena de gravísimos males para la Iglesia, y hasta de un cisma.

Así piensa la revolución italiana consolidar su ímprobo triunfo sobre Roma, objeto principal de sus infames proyectos. No lo conseguirá, no, y tal vez cuando más cerca se crea de ello, será herida con golpe irremediable.

En cuanto á Francia, no creemos que consienta el ultraje de ver sentado en el trono de San Luis al duque de Génova; pero preciso es convenir en que este supremo oprobio sería una tremenda expiación de sus iniquidades. Francia ha hecho la unidad alemana, y Alemania la ha destruido; Francia ha hecho la unidad italiana, y la Italia, la casa de Saboya, ¿la pondrá bajo sus pies aprovechándose de sus desastres?

Tremenda expiación, repetimos; enseñanza ejemplar á los pueblos prevaricadores.

PROTESTA DE LOS CATÓLICOS DE ASTURIAS

CONTRA LA INVASIÓN DE ROMA.

Todos los días publicamos en las columnas de nuestro periódico multitud de noticias, de protestas y manifestaciones religiosas contra la sacrilega usurpación de los Estados de la Santa Sede. La inquietud y alarma del mundo cristiano, sus continuos clamores y la no interrumpida confesión de los derechos del Pontífice-Roy, demuestran claramente, no solo que el catolicismo conserva vigor y fuerza en el seno de las naciones, sino que jamás se aquietarán ni transigirán los fieles con las hipócritas garantías que intenta darles el Gobierno de Florencia. El clamor del orbe cristiano no deja duda alguna sobre el particular: lo pide todo; pide la reintegra-

ción completa del Romano Pontífice en los derechos que le ha usurpado la revolución.

En este movimiento católico de todas las naciones, nuestra España, como repetidas veces hemos tenido ocasión de probar, toma una parte no pequeña, á pesar de estar dominada por una revolución solidaria ya de la italiana. Multitud de triduos solemnísimos, verdaderas manifestaciones públicas de la fe de los españoles, se han celebrado en nuestras parroquias y catedrales con magnífico resultado; y el pueblo, en inmensa muchedumbre, ha dado por este medio muestras inequívocas de su adhesión á la santa causa del Pontificado.

A las muchas protestas enviadas al atribulado Pio IX, seguirán otras y otras; siendo notables, entre ellas, las que en algunas diócesis firman los fieles, secundando la iniciativa de sus virtuosos Prelados.

Ya saben nuestros lectores que á la protesta del señor Arzobispo de Valencia contra la invasión de Roma se han adherido cerca de 200,000 fieles de la diócesis, y según noticias autorizadas que tenemos de Oviedo, la católica Asturias no ha desmentido tampoco su insigne piedad.

El señor Obispo de Oviedo publicó una protesta, y uniéndose á sus sentimientos de inequívoca adhesión á la causa del Romano Pontífice, el Clero y pueblo de Asturias suscribió otra protesta análoga, redactando un mensaje al Padre Santo.

Este mensaje cuenta ya 133,422 firmas, siendo de advertir que en varias poblaciones del principado han firmado solamente los jefes de familia, y que faltan todavía las firmas de muchos pueblos.

Los revolucionarios, que dicen que el Catolicismo espira y que la causa del Pontificado está muerta, díganlos si por alguna otra causa que esté viva, darian los pueblos tan grandes é inequívocas muestras de amor y entusiasmo.

La protesta de la diócesis de Oviedo, suscrita por todas las personas notables de Asturias, dice así:

«Beatísimo Padre:

El Clero y pueblo de Asturias, uniendo su voz á la de su Prelado y á la de los fieles todos del mundo católico, ofrecen á los pies de V. S. la expresión de la amargura que les causan los ataques dirigidos á la Sede Apostólica y el testimonio de su fe junto con el de su amor á la persona de V. S.

Esta diócesis ocupa aquella porción escogida de España, la primera en acudir al yugo mahometano, sin que aquí arraigase nunca la dominación de los infieles. Así, que los asturianos por especial favor de Dios conservan puras las creencias de sus mayores; y están firmemente convencidos de que la soberanía temporal del Papa es el medio instituido por la Divina Providencia para asegurarle, como Jefe de la Iglesia, la libertad é independencia necesarias en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Por eso, los que suscriben condenan y lamentan que un ingrato principio que á sí mismo se llama católico añada su nombre al de los enemigos de la Iglesia Santa, y siguiendo perdidos consejos, anteponga los ficticios intereses de la unidad italiana á los altísimos derechos de la unidad católica. Por eso, protestan contra la consumación de un despojo inicuo en sí y en el modo de llevarle á cabo, cuando la Iglesia y la sociedad se encontraban en el momento histórico y solemne de la celebración de un Concilio ecuménico.

Por eso, lloran al considerar las amarguras que experimenta V. S. tras largos años de laborioso pontificado, viéndose víctima de los más viles ultrajes, á pesar de su augusta y venerable ancianidad, y se asocian al dolor de aquel que es Padre común de los fieles, por la grandeza de su dignidad y la grandeza de su amor.

Seguros, sin embargo, del triunfo indefectible de la Iglesia, que piden á Dios apremiar por la intercesión de María Inmaculada, bajo la sagrada advocación de Covadonga, nombre querido de los asturianos) á la vez que ofrecen la expresión de su sentimiento piden para sus personas y para su amada patria la bendición apostólica de V. S.—Santísimo Padre.—De V. S. devotos y humildes hijos.»

OTRO BÁRBARO ATENTADO.

Con este mismo epígrafe publica ayer mañana *El Imparcial* en su última hora la triste relación de un nuevo asesinato, por fortuna frustrado, que se quiso cometer en la persona del Sr. Ruiz Zorrilla, á cosa de las dos de la madrugada en la calle del Pez, esquina á la de San Roque, punto muy próximo al teatro de Calderón y á la casa en que estuvo establecido el Casino carlista y equidistante de ambos lugares de funesta y vergonzosa memoria. Nosotros, que tanto hemos clamado por el esclarecimiento y castigo de los bárbaros atentados que traen á la memoria estos lugares, pedimos hoy no con menos encarecimiento el esclarecimiento y castigo del proyectado contra el señor Ruiz Zorrilla, ya porque para nosotros todos son crímenes, ya también para distinguimos de ciertos periódicos que ahora pierden la calma y ponen con razón el grito en el cielo por el lamentable suceso de la madrugada de ayer, mientras que se mostraron, no diremos que impasibles, pero al menos tranquilos ante los otros crímenes.

Pero no es nuestro propósito hacer aquí reflexiones sobre el hecho criminal que ayer era objeto de todas las conversaciones en Madrid, sino dar á nuestros lectores cuantas noticias publican acerca del mismo los diarios ministeriales. De suponer es que estos no cuentan todo lo que se dice; pero en asunto tan delicado y sometido á la acción de los tribunales, las más vulgares reglas de prudencia aconsejan no dar otras noticias que las publicadas en los diarios ministeriales.

Comencemos por *El Imparcial* que dice así:

«Retirándose á su casa el Sr. Ruiz Zorrilla, á pie y acompañado de su amigo particular D. Luis Hernandez, cuando al pasar por la calle del Pez, frente á la de San Roque, dos hombres apostados en la rinconada que proyecta la primera casa de la izquierda de esta calle, salieron fuera de la acera, y uno de ellos disparó un trabucozo, precisamente al atravesar el Sr. Ruiz Zorrilla, pasando el tiro como á unos treinta centímetros detrás del señor ministro y de su amigo.

Las balas y postas, cuyo número no bajaría de siete, fueron á clavarse en la fachada de una tienda de curtidos, en donde se notan perfectamente las señales.

Repuestos inmediatamente de la sorpresa, el señor Hernandez salió en persecución de los criminales, que huyeron por la misma calle de San Roque en dirección á la de la Luna, haciéndoles dos disparos con su revólver, mientras que por la parte opuesta, un sereno y un individuo de orden público se dirigieron corriendo en dirección á la calle del Pez, y el Sr. Ruiz Zorrilla, con otros dos agentes que acudieron de la esquina de la calle de la Madera, siguieron algunos pasos detrás al Sr. Hernandez. Mas al llegar los criminales á la sombra proyectada entre el primero y segundo farol de la calle, desaparecieron á la vista del Sr. Hernandez, entrando indudablemente en una de las casas de la acera de la izquierda, que debía estar abierta, puesto que ni el sereno ni el agente que venían de la calle de la Luna lograron verlos.

El Sr. Hernandez pudo fijarse en algunas señas de los criminales, que habrá revelado al tribunal.

En su huida los asesinos arrojaron el trabuco, que obra en poder del juzgado.

Inmediatamente el inspector del distrito, y pocos momentos después el juez de guardia y los go-

bernador, tomaron sus disposiciones para evitar la fuga de los criminales, rodeándose toda la manzana y guardando las salidas subterráneas, hasta que puedan registrar al amanecer las casas y dar con ellos.

Hay que advertir que el Sr. Ruiz Zorrilla no tiene costumbre de pasar por la calle del Pez, lo cual revela que era seguido hace tiempo, y que los criminales tendrían tomadas precauciones en más de una calle para favorecer su fuga, aguardando el momento favorable de llevar á cabo su inicuo proyecto.»

Por su parte *El Puente de Alcolea* dice acerca del mismo vergonzoso suceso lo que sigue:

«Al pasar el Sr. Ruiz Zorrilla por la calle del Pez, de una puerta cochera de la calle de San Roque, donde estaban guardados dos hombres, salieron al medio del arroyo y le dispararon dos trabucos, sin que, por fortuna, le causaran daño alguno, así como tampoco á la persona que le acompañaba. Esta, según se nos ha informado, comprendió la persecución de los asesinos, disparándole algunos tiros de revólver sin consecuencia alguna; sin que tampoco se haya conseguido prender á ninguno, ni se sepa el lugar donde se ocultaron.

Ahora bien, si nuestros informes, como creemos, son verídicos, y el hombre que acompañaba al señor Ruiz Zorrilla persiguió á los asesinos, disparándole con un revólver, debió haber visto, como es natural, el paraje donde se guardaban; puesto que la persecución tuvo lugar en la calle de San Roque, entrando por la del Pez, y el sereno que estaba apostado en el extremo de la calle, antes de desembocar á la de la Luna, afirma que por allí no pasó nadie. Siendo esto así, claro es que los asesinos han debido ocultarse en dicha calle de San Roque; extrañísimo sobremanera, que no haya sido visto el punto ó la casa donde se hubiesen acuitado.

Más tarde, á las cuatro de la mañana, hemos sabido que por la calle de Jesús del Valle hubo corridas y voces, como en persecución de criminales, que echaron por la del Escorial, oyéndose voces de «¡alto, alto!» De cualquier modo, repetimos lo que ya hemos dicho: que el atentado cometido contra la persona del esclarecido patrio D. Manuel Ruiz Zorrilla ante los ojos del mundo civilizado, cuando tan reciente está el horrendo crimen del 27 de Diciembre.»

Si las voces y corridas que *El Puente de Alcolea* supone que tuvieron lugar en la calle de Jesús del Valle son ciertas, parece que no deben tener relación con el atentado contra el señor ministro de Fomento, pues todos los periódicos están conformes en que los criminales corrieron en dirección á la calle de la Luna y que no salieron de la de San Roque.

A las anteriores noticias agrega anoche *La Correspondencia* las siguientes como oídas de público y sin responder de su exactitud:

«Cuéntase que el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla recibió un aviso ayer tarde para que á las diez de la noche concurriera á una casa de la calle del Pez, donde un amigo suyo le haría revelaciones de gran importancia sobre cierto asunto que preocupa bastante la atención pública, y que a pesar de hacer ya tiempo que ocurrió, los tribunales no han podido esclarecer.

Que deseara el señor ministro de Fomento de auxiliar con lo que estuviera de su parte á la acción de los tribunales, concurrió á la cita acompañado de su amigo el Sr. Hernandez, deteniéndose hasta la una y media de la madrugada, y que al regresar por la calle del Pez para ir á su casa, calle de San Marcos, número 4, le hicieron fuego al pasar por enfrente de la calle de San Roque, salvándose milagrosamente de ser herido y yendo á implantarse las balas en la casa número 40 de la referida calle del Pez.

Los criminales niyeron inmediatamente; y se supone que no pudieron salir de la calle de San Roque, arrojando el arma junto á la acera, que era un retaco hecho de un fusil inglés roto.

El gobernador de Madrid, Sr. Rojo Arias, acompañado del juez Sr. Castell y de los dependientes de orden público y judiciales, dispusieron inmediatamente que se tomaran las avenidas de las calles contiguas con objeto de que si los criminales se habían ocultado en alguna casa, como se creía, no pudieran escaparse, y proceder á reconocer las habitaciones al romper el día, como así se ha efectuado.

Como resultado de este reconocimiento se dice que han sido detenidas, como sospechosas, dos personas indocumentadas que se hallaban en el piso 3.º de una de las casas de la calle de San Roque, de la acera de la izquierda, según se entra por la del Pez. Ignoramos si lo que referimos será exacto, pero en el deseo de tener al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurra de notable en este suceso, como en todos los que por su magnitud llaman la atención del público, se dice, protestando rectificar en el caso de que no resultaran ciertos los rumores hoy esparcidos.»

El mismo periódico publica á última hora estas nuevas aclaraciones:

«La citación no fué por carta, sino personal y por encargo de otras personas para que designara el punto donde debía acudir para hacerle la revelación de que hablamos en otro lugar.

El Sr. Ruiz Zorrilla se negaba á salir de su casa, pero viendo que esta era la exigencia para hacerle la revelación, manifestó que á las diez de la noche podrían verle en casa de un amigo suyo de toda confianza, cuyo hermano se hallaba en casa del ministro á la sazón y que habitaba en la calle del Pez, muy cerca á la de San Roque.

Los desconocidos no acudieron á la cita, el ministro esperó hasta la una y media, y á la salida ya sabían nuestros lectores lo que ocurrió.

La autoridad judicial está desplegando en este asunto toda la actividad posible para lograr descubrir á los autores.»

Por último, *El Imparcial* de esta mañana, en su afán de decir algo nuevo, no tiene reparo en escribir el párrafo siguiente, que han de agradecer bien poco los amigos del señor ministro de Fomento:

«Hemos oído afirmar que en los momentos en que el Sr. Ruiz Zorrilla se retiraba anteayer por dirección á su casa, se destacó un hombre precipitadamente del umbral de una puerta en la misma dirección en que caminaba el primero. El Sr. Ruiz Zorrilla, para quien no pasó desapercibido aquel detalle, dicen que exclamó: *Lo presintía; estamos vendidos*. Momentos después se confirmaba de un modo indudable su presintimiento.»

—Parece que han sido detenidos ayer por los dependientes de la autoridad cuatro hombres y una mujer, en quienes recaen sospechas de complicidad en el atentado contra la persona de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

A consecuencia de este atentado, dícese que se piensa encomendar á la Guardia civil el orden público de Madrid como sucedía antes de la revolución, á menos que se apruebe inmediatamente el nuevo reglamento del ramo redactado por el señor Rojo Arias. Falta hace que de una manera ó de otra den las autoridades garantías á la seguridad individual, hoy más amenazada en Madrid que en las tribus salvajes de Africa.

El correspondiente que tiene en Burdeos *La Epoca* escribe á esta periódico descubriendo la «política doble y pífida» que al parecer ha seguido el último Gabinete español en la cuestión franco-prusiana.

Se queja de que España no haya hecho nada en favor de la paz, y añade que las falaces notas enviadas á Londres por el Sr. Sagasta y las frases

almibaradas dirigidas á M. Bartholdi, pudieron engañar á algunos cándidos, pero los actuales gobernantes franceses no se dejarán embaucar por esa conducta desleal.

Además, el Sr. Thiers conoce el prusianismo de los progresistas, y el Gobierno español necesita hacer grandes esfuerzos para que el Sr. Thiers mire con buenos ojos á este Gobierno.

El Imparcial ha contestado á estas observaciones del colaborador de *La Epoca* tratando de desvanecer el fundamento de semejante acusación, y de probar, recordando un discurso de Sagasta, que el Gobierno ha hecho todo lo que ha podido en favor de la paz.

Y sin embargo, el mismo *Imparcial* dedica hoy su artículo de fondo á estudiar la importancia del nuevo poder ejecutivo francés y la de la salida precipitada, para Burdeos, del Sr. Olózaga, nombrado representante de España en la nación vecina.

Esta salida, verificada después que casi todas las potencias han reconocido al nuevo Gobierno de Francia, y coincidiendo con el disgusto de que nos da cuenta el correspondiente de *La Epoca*, demuestra cuánto importa al ministerio español desvanecer las causas de aquel disgusto. Por lo que toca al interés de nuestro Gobierno en favor de la paz, creemos que el correspondiente de *La Epoca* no iba descaminado al tacharlo de tibio por lo menos, como lo prueba el mismo *Imparcial* en las siguientes líneas con que termina su artículo:

«Si el Gobierno español puede y debe gestionar en ciertos límites que la paz se haga, y bajo condiciones que no sean un peligro para el reposo de Europa, es cuestión aparte y demasiado compleja en estos momentos para emitir de plano una opinión. Necesario sería antes conocer á ciencia cierta las verdaderas exigencias de Prusia y la actitud de las grandes potencias. Nótese, sin embargo, alguno síntomas en el mundo de la diplomacia, que hacen presumir no verá Europa impasiblemente la resurrección pura y simple del derecho de conquista aplicado á la desmembración de las nacionalidades, pues si ha sido admitido como principio de derecho internacional la fusión de pueblos de igual origen y de aspiraciones idénticas, está sido sólo á condición de consultar á los mismos pueblos, pero nunca por la voluntad exclusiva del conquistador.

Pero, lo repetimos, la cuestión de la paz no influye para nada en las relaciones que el Gobierno español debe entablar con el poder creado por la Asamblea nacional, y que nosotros deseamos sean cada vez más estrechas y cordiales.»

Si el Gobierno ha tenido presentes hasta aquí las consideraciones anteriores, se comprende que no haya dado paso alguno formal para contribuir á la conclusión de esa lucha formidable que ha espantado al mundo. Aun hoy mismo el Gobierno se fija en los síntomas de la diplomacia europea, que parecen no ser favorables al derecho de conquista; —¡oh simpleza, cuando el Gabinete de Víctor Manuel conquista, usurpa, mejor dicho, lo que le da la gana!—y claro es que si se fija en esos síntomas y espera que se manifiesten evidentemente para tomar una determinación, es porque nuestro ilustrado Gobierno carece de conciencia propia, de criterio propio y de sentido político propio. Si así no fuera, ¿qué necesidad tenía de aguardar la resolución de las demás potencias? ¿Ignora cuál es su deber? Pues entonces deje el puesto ó deje de llamarse Gobierno, porque quien desconoce todos los principios y solo trata de vivir al día, como su conveniencia le da á entender, no puede decorosamente seguir al frente de una nación nobilísima que sabe lo que cree y lo que quiere, así en las cuestiones interiores como en las internacionales.

Ignoramos el cometido que va á desempeñar el Sr. Olózaga y las órdenes que llevará de nuestro Gobierno, y singularmente de los hábiles diplomáticos Sagasta y Martos. Pero no nos parece el señor Olózaga, que vive con treinta años de retraso por lo menos, el hombre más á propósito para suavizar las ásperas relaciones que existen entre Francia y España.

El servil adulador del imperio, que con igual servilismo se apresuró á reconocer el Gobierno de la defensa nacional, salido de un motín callejero, ¿merecerá ser oído benévola por el Sr. Thiers, tan poco amigo del imperio como de los Gambetta y compañía?

No lo esperamos.

¿Quiéran Dios que las torpezas cimbrico-progresistas no produzcan algún serio conflicto entre Francia y España!

Al reproducir *La Epoca* la noticia de que un periódico de Viena cree que el entronizamiento de Enrique V es la gran cuestión de actualidad en Francia y el único medio de que el país tenga paz y entre en un nuevo camino de grandeza, dice que en la Asamblea francesa se dibujan cuatro aspiraciones distintas: la república, el imperio, Enrique V y los Orleans.

La república, añade el periódico conservador, se ha desacreditado; el imperio ha de tropezar con grandísimas dificultades;—es más imposible hoy por hoy que la república, decimos nosotros;—solo, pues, la fusión de las dos antiguas razas podría sumar fuerzas gubernamentales suficientes.

Sin permitirnos hacer ningún comentario á la apreciación de *La Epoca*, solo recordaremos que antes de las elecciones este periódico creía seguro el entronizamiento de Aumale. Hoy ya juzga que solo la fusión de las dos ramas puede fundar un Gobierno sólido y fuerte.

El *Eco de España* copia el proyecto de Constitución del insigne Luis Veuillot precedida y seguida de unas líneas que nos han causado profunda extrañeza en un periódico que, aunque moderado, ha querido á veces dar pruebas de arremetimiento combatiendo el liberalismo con dureza.

La Constitución de Veuillot, que podrá ser todo lo que se quiera más tiránica y liberal, ha convencido más y más á *El Eco de España* de que son igualmente funestos los delirios de los demagogos que los de los absolutistas, y de que solo en los partidos medios, en la práctica sincera del sistema constitucional pueden encontrar su salvación las sociedades modernas.

Tenemos propósito de escribir un artículo sobre el proyecto del Sr. Veuillot, y entonces sabrá *El Eco de España* lo que pensamos acerca de eso. Entre tanto, debemos decir al periódico alfonso liberal, que en Francia nadie se ha atrevido á pedir el encierro del autor de aquel proyecto en un manicomio, y que si alguien lo ha tachado de original y atrevido, nadie ha osado negar que ese artículo es la obra de una inteligencia privilegiada que hace muchos años está clamando por la verdadera libertad que los demagogos convierten en anarquía y los moderados en estados de sitio, en dictadura constante.

Habla *El Eco de España* de los partidos medios y del sistema constitucional ó parlamentario como salvadores de las sociedades modernas. Hace cuarenta años esas palabras encontraron desgraciadamente eco en muchas personas que de buena fe deseaban ver reformas útiles en la gobernación del Estado, como al empezar el protestantismo alguno

cándidos, deseos también de reformas necesarias en la disciplina eclesiástica, dieron en la heresia sin considerar que la Iglesia no se niega jamás a reformar lo reformable conforme a las necesidades de los tiempos y al parecer de varones justos y sabios. Hoy, al cabo de una larga y dolorosa experiencia, no hay nadie tan simple que oídos a las palabras del moderantismo, que por conciliar la libertad y el orden, ha adulterado igualmente la idea del orden y la de la libertad.

Los pueblos están hartos de derechos ridículos y de una soberanía que cuesta muy cara; pero están no menos hartos de dictaduras groseras ejercidas por jefes de cuadrilla, pues no son otra cosa que generales cabezas de partido, y de los imprescindibles estados de sitio, sin los cuales no hay manera de gobernar con el sabio sistema constitucional o doctrinario.

El extremo opuesto del mal es el bien. El *Eco de España* quiere aparecer equidistante de uno y de otro. ¡Como si esto no fuera absurdo! Mas si por extremos en política se ha de entender lo mismo la licencia que la tiranía, en ese caso nosotros no pertenecemos a ninguna fracción extrema, y el *Eco de España* si pertenece en cuerpo y alma a aquella fracción que tiraniza a la Iglesia, que da libertad a la filosofía y a la ciencia para corromper a la juventud, y luego fusila o deporta a todo el que se opone de cierto modo al caprichoso imperio de la moderación liberal.

Todos los periódicos ministeriales se han apresurado a copiar la siguiente noticia elaborada por el *Irurac-bat*, diario liberal de Bilbao:

«Nuestro periódico parece que se agitan los partidarios del rey en partibus, y se proponen, no sabemos cuándo, recorrer las montañas en busca de aventuras. Varios caminos incautos de nuestras aldeas han tomado camino de Bayona para alistarse en el regimiento, o no sabemos como llamarle, que los terroristas están organizando, para entrar en España, en aquella ciudad de alende los *Bajos Pirineos*. La noticia es positiva; con que ojo.»

«Ojo, eh? Eso decimos nosotros al ver la insistencia punible con que el Gobierno mantiene el estado de sitio en las provincias vasco-navarras, ni más ni menos que si no rigiera la Constitución de 1869.»

«¿Qué casualidad tan extraña! Ahora que se empezaba a anunciar el próximo levantamiento del estado de sitio, nos sale el celoso *Irurac-bat* con la noticia de que varios caminos incautos de aquellas provincias se van camino de Bayona a coger el fusil.»

La invención es ingeniosamente progresista ó progresivamente ingeniosa, y puede servirle muy bien al Gobierno para hacer las elecciones más libres del mundo bajo la paternal dirección de Allende Salazar.

«Camino de Bayona! Por ahí quisieramos verlos a Vds. muy pronto, apreciables regeneradores de la patria.»

Hemos recibido de nuestro amigo el Sr. Mantolera la siguiente carta que nos apresuramos a publicar para confusión de sus calumniadores. Pasen la vista por ella los liberales mismos, compárenla con las imprudentes y repetidas acusaciones de los periódicos revolucionarios, y notarán la diferencia de lenguaje de nuestro buen amigo y el de sus detractores.

Dice así la ejemplarísima carta del Sr. Mantolera:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Mi dueño y muy estimado amigo: Suplico a usted se sirva disponer la inserción de la carta, que transcribo, en el excelente periódico de la digna dirección de Vd.

Esta ocasión me proporciona la de repetirme a los órdenes de Vd. afectísimo amigo, compañero y capellán Q. B. S. M.

VICENTE DE MANTOLERA.

San Juan de Luz, 16 de Febrero 1871.

Señor director de EL IMPARCIAL.

«Muy señor mío: las cuentas de cruzada é indulto cuadragesimal de la predicación de 1869 al 70 están presentadas en la ordenación general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia por la administración diocesana de Vitoria. Y terminada que sea la expedición de sumarios de la predicación de 1870 al 71, que será en aquella diócesis el próximo domingo de quinquagesima, día 19 de Febrero, se rendirán con urgencia las cuentas a esa predicación correspondientes.»

«Sirvase Vd. conceder cabida en su periódico a las precedentes líneas, y dar sus órdenes a su muy atento Capellán Q. B. S. M.»

VICENTE DE MANTOLERA.

En prueba de imparcialidad publica EL IMPARCIAL esta carta impresa en letra pequeña y confundida con otros párrafos de noticias. Prueba de imparcialidad habría sido publicarla en el lugar preferente del periódico, donde el Sr. Mantolera fué acusado, y sobre todo no dar lugar a rectificación de este género procurando asegurarse completamente de la exactitud de los cargos antes de hacerlos.

Esto nos trae una vez más a la memoria que en otra ocasión EL IMPARCIAL declaró, en prueba de imparcialidad, que solo por descuido material mandó a la imprenta un suelto vergonzoso y altamente ofensivo a una persona que ni por su sexo ni edad podía tomar parte en asuntos políticos.

Parécenos que EL IMPARCIAL haría mejor en aprovechar las lecciones de la experiencia, y sobre todo la lección que le da el virtuoso é ilustrado sacerdote Sr. Mantolera en la carta, modelo de mansabundia cristiana, con que hoy honra sus columnas el diario cimbrio.

Hemos recibido una hoja en la que se ve el pie de imprenta de la del Sr. Tello; no es por consiguiente una hoja clandestina, y en ella se demuestra de modo que no da lugar a duda la ilegalidad con que el Sr. Tello ha sido reducido a prisión por denuncia de un número de EL PAPELITO.

El citado escrito, que no admite refutación, dice de este modo:

«Habiendo sido denunciado el número 106 del periódico titulado EL PAPELITO, se ha formado causa por el Juzgado de la Universidad contra D. Manuel Tello y García, por haberse impreso en su establecimiento tipográfico dicho periódico.»

Según el artículo 14 del Código penal, los responsables de los delitos que se cometen por medio de la imprenta, son por su orden: Primero, los autores del escrito; segundo, los directores de la publicación; tercero, los editores de la misma; y cuarto, a falta de todos estos, los impresores.

El periódico EL PAPELITO tiene su director, que lo es D. José Rodríguez Lapedra, cuyo cargo, como es público y notorio, viene desempeñando desde hace cerca de un año.

En la causa instruida contra D. Manuel Tello, don José Rodríguez Lapedra ha confesado y reconocido ser director del periódico EL PAPELITO, y ha asumido la responsabilidad criminal del contenido del número denunciado.

Para ser director de un periódico, ninguna condición se exige, pues no hay ley que la marque ó determine.

El Juzgado de la Universidad tiene reconocido al don José Rodríguez Lapedra como director de EL PAPELITO, en dos causas por denuncias anteriores a la presente, y como tal director está procesado y preso en la cárcel del Saladero.

Los editores ó directores de una publicación, no obstante se hallen procesados y presos, pueden seguir siendo hasta tanto que sean condenados por sentencia firme.

D. José Rodríguez Lapedra no ha sido todavía condenado por sentencia firme. Sin embargo de esto, el impresor Sr. Tello está preso desde el 20 de Enero último.

Fundado D. Manuel Tello en estas razones, en el artículo 4.º de la Constitución, en el 11 del reglamento provisional para la administración de justicia, y la regla 36 de la ley provisional para la aplicación del Código, ha interpuesto recurso que pende hoy en la Excmo. Audiencia Territorial, sala tercera, para que en virtud de ser inocente é irresponsable por la ley del delito que se persigue, mediante á haber persona que con antelación y preferencia á él debe responder del periódico denunciado, se le abuelva y ponga en libertad, según procede en justicia y es de esperar de la elevada misión de la magistratura.»

La Gaceta nos ha sorprendido hoy con la noticia de la grave enfermedad de doña María Victoria, quien apenas emprendió el camino de España se ha visto obligada a detenerse, guardar cama y recibir los Santos Sacramentos. Esta triste noticia ha venido a echar por tierra los cálculos que la detención de este viaje, no justificada ante el público, inspiraba a los ociosos. Y sin embargo, EL PUEBLO habla con seguridad de ciertas desavenencias sobrevénidas estos últimos días entre los altos dignatarios del Estado; añade que el duque de la Torre debe de estar muy enterado de lo que los defensoramos, y supone que estas desavenencias deben de ser un obstáculo para la pronta llegada de la princesa de la Cisterna, aun cuando la salud de esta señora fuese inmejorable. Pero repetimos que estos rumores han perdido casi toda su importancia después de publicadas las líneas siguientes en la Gaceta por el ministerio de Estado:

S. M. la reina, que salió de Turin el 14 del corriente, tuvo que detenerse al siguiente día en Alasio a causa de una ligera fiebre, de la cual el día 18 se encontraba muy aliviada. Pero desgraciadamente en el día de ayer la indisposición ha adquirido carácter de gravedad, según aparece de los siguientes despachos comunicados por el ministro de España en Italia:

Alasio, 19 de Febrero (a las doce y diez minutos de la tarde).—El ministro de España en Italia al señor ministro de Estado:

«S. M. la reina ha pasado bien el día de ayer; pero a las tres de la madrugada de hoy le ha vuelto la calentura y está bastante inquieta. El médico, que es el de más confianza de S. M., teme la fiebre degenerare en una miliaria.»

Alasio, 19 de Febrero (a las doce y cuarenta minutos de la tarde).—El ministro de España en Italia al señor ministro de Estado:

«En este momento S. M. ha querido recibir los Sacramentos; y a pesar de que el médico no considera a la reina en grave peligro, ha respetado su resolución, porque siempre S. M. los ha recibido cuando se ha encontrado enferma.»

Alasio, 19 de Febrero (a las seis y treinta minutos de la tarde).—El ministro de España en Italia al señor ministro de Estado:

«S. M. la reina continúa algo más tranquila. La calentura no es fuerte. Su temperamento, excesivamente nervioso, es el que contribuye a empeorar su situación.»

He conferenciado largamente con el médico, el doctor Bruno, que copoce su temperamento, que la visita desde la niñez y que la asistió durante su anterior enfermedad parecida a esta. Me dice que puede concluir felizmente la calentura intermitente, ó puede conducir a una tifoidea ó a la miliaria, sin poder asegurar nada todavía. He propuesto al príncipe de Carlián que me autorice a llamar otro médico de la corte de Florencia para que celebre consulta, y me dice que esto la empeoraría indudablemente viendo llegar otro médico, no siendo además necesario porque no se ha presentado peligro.»

La Correspondencia indica que la causa de la enfermedad de doña María Victoria había sido la lectura de las falsas noticias que han circulado en los periódicos extranjeros acerca de graves sucesos ocurridos en Madrid. Pero esto debe de ser completamente infundado, pues por una parte son muy antiguos esos rumores, y por otra, antes y después de circular estos rumores en el extranjero, doña María Victoria tendría noticias exactas, circunstanciadas y recientes de D. Amadeo.

La enfermedad de la señora princesa de la Cisterna fué causa de que anoche se reuniese el Consejo de ministros, permaneciendo estos reunidos hasta la una de la madrugada. Nada más natural, porque el suceso es importantísimo y de incalculables consecuencias. Por de pronto, es muy posible que D. Amadeo, como buen esposo, quiera acudir al lado de doña María Victoria, porque al fin y al cabo los reyes constitucionales no dejan de ser hombres, y este viaje en los momentos presentes no deja de tener importancia para nuestro país. Lejos, pues, de extrañar, nos parece naturalísimo que el Consejo de ministros se reuniese con urgencia tan pronto como se supo la agravación del padecimiento de la señora princesa, y que permaneciese reunido largo tiempo.

Acercas de las resoluciones adoptadas, nada dice el diario ministerial de la mañana, aunque es de suponer que lo supiera. El lector puede deducir del silencio de EL IMPARCIAL las consecuencias que mejor le parezcan.

Si algo pudiera ya indignarnos en las columnas de un periódico revolucionario, confesamos que no habríamos leído con calma las incalificables líneas siguientes que ayer publica EL PUEBLO de Alcolea:

«Mucho se han enfadado los periódicos carlistas con EL PUEBLO de Alcolea por la noticia que dimos ayer del fallecimiento de una especie de mamarracho, a quien en su impudencia llaman rey legítimo de España.»

Una sola cosa vamos a decir a los periódicos neocatólicos: ¡Sabrán decirnos en qué lugar se halla D. Carlos de Borbón y de Este? Pues se nos asegura, y tenemos derecho para creer que es verdad, que los carlistas buscan a su rey y no le encuentran. ¡Si será al fin verdad que S. M. Teresa ha fallecido!»

No parece sino que, contrariado EL PUEBLO por resultar soberana finta la noticia de la muerte de D. Carlos, que se apresuró el sábado a comunicar en letras gordas a sus lectores, perdió ayer los estribos y sin consideración al público le reveló sentimientos que no son para expresados aun entre personas que piensan y sienten del mismo modo.

Ese papel nos pregunta por el paradero de don Carlos, de esa especie de mamarracho, a quien en su impudencia llaman los periódicos carlistas rey legítimo de España.

Sentimos no poder complacer al diario revolucionario: mas para no imitar su descortesía, vamos a ponerle en camino de averiguarlo. ¿Se acuerda EL PUEBLO de Alcolea de unas correspondencias de París que publicaba a fines de 1869, correspondencias que trataban a D. Carlos,

a esa especie de mamarracho, con tanta justicia, con tanta imparcialidad, con tanta benevolencia, que más de una vez honramos con ellas nuestras propias columnas? ¿Se acuerda quien se las escribía y mandaba de París? ¿Se acuerda de la suscripción que por aquel entonces servía a Clarendon, conde de Vaud en Suiza?

Pues haga por acordarse de todo esto, póngase pronto en relaciones con su antiguo corresponsal de París, con el corresponsal aquel para quien don Carlos lejos de ser un mamarracho era poco menos que modelo de príncipes, hágale la pregunta que nos hace a nosotros pobres periodistas, pero no bien informados corresponsales, y acaso por este medio, a la vuelta de cuatro ó seis días, sepa el paradero de D. Carlos, cosa que a nosotros no nos quita el sueño. Mientras tanto puede preguntar en su administración EL PUEBLO de Alcolea a dónde se envían los números del señor duque de Madrid, si es que este príncipe tiene el mal gusto de continuar la suscripción que a dicho periódico hizo a fines del año 69.

Si EL PUEBLO de Alcolea desea hacernos alguna nueva pregunta, ya conoce nuestras respuestas, y vuelva por otra.

En una serie de noticias asegura EL IMPARCIAL que el Sr. Thiers, a quien se comunicó por telegrama el reconocimiento que hacía España del nuevo Gobierno francés, ha contestado manifestando una viva satisfacción.

Añade que el Sr. Olózaga lleva instrucciones muy claras respecto a las buenas relaciones que España desea tener con Francia, y que en Burdeos ha sido muy bien acogido el nombramiento de don Salustiano para embajador.

Con esto y con que EL IMPARCIAL nos demuestre que Thiers ha olvidado la conducta de Olózaga y la del Gobierno en la cuestión franco-prusiana, quedaremos todos satisfechos.

Los nombres de los ministros presentados por el Sr. Thiers a la Asamblea francesa, aunque varios son republicanos templados, son señal de que la demagogia, como el imperio, ha caído. Francia va decididamente a la monarquía. ¿Cuál será esta? No puede asegurarse.

El discurso del Sr. Thiers al presentar el Gabinete, nada indica sobre el particular. El Sr. Thiers cree, y nos parece bien su opinión, que antes de pensar en constituir un Gobierno definitivo, debe hacerse la paz y arreglar un poco el estado de Francia.

La Epoca reproduce las siguientes líneas que al Noticiero de Bilbao escriben de esta corte sobre las famosas defraudaciones que se suponen hechas al Estado en terrenos del patrimonio real. La Epoca no duda de que, siendo ministro de Fomento el Sr. Ruiz Zorrilla, se descubrirá el responsable y se hará justicia. La carta del Noticiero dice así:

«La cuestión de las ventas de montes del patrimonio empieza a llamar la atención, porque se asegura que hay muchos datos que ponen en descubierto las defraudaciones hechas al Estado. Se dice que hay quien ha comprado un terreno que aparecía como despojado de árboles, siendo así que contenía sobre 10,000 pinos: hablase de cortas fraudulentas, y se afirma que heredades de 400 obradas, según el contrato de venta, resultan que tienen cerca de 2,000. Veremos lo que el Sr. Ruiz Zorrilla y el señor Ruiz Gómez hacen.»

Cuéntase que cada día son mayores las denuncias sobre la venta de bienes del patrimonio. Hasta de diputados se habla que han adquirido fincas cuya medición era falsa, resultando su cabida efectiva en tres y cuatro tantos. ¿Qué hace el Sr. Ruiz Zorrilla que no pone en claro, ayudado por sus compañeros, esas ilegalidades denunciadas? Y digo el Sr. Ruiz Zorrilla, porque él es el que más interés debe tener en borrar tales manchas por lo mismo que las hizo notar levantando la bandera de moralidad y justicia a que el país se abraza.»

EL IMPARCIAL, sin embargo, da cuenta de cierta entrevista de una comisión de compradores de las dehesas de Balsaín con el señor ministro de Hacienda, y desmiente con este motivo los rumores que corren acerca de abusos en las ventas. Tanto la comisión como el Sr. Moret, dejaron a un lado, según el mismo periódico, la cuestión de cortas de maderas en los montes del Estado, cortas que ni la comisión, ni el ministro, ni el diario situacionero desmienten. De todas maneras, parécenos que no estaría demás que en la Gaceta se publicase el informe del ingeniero de montes y una relación circunstanciada de las fincas ó lotes vendidos, con los precios en que fueron tasados y adjudicados a los compradores. Esto sería cuando menos una satisfacción a los deseos generales de publicidad, que en materias tan delicadas nunca es excesiva.

La cuestión de los generales adelanta muy poco. Parece indudable que el Consejo Supremo de la Guerra no ve la cuestión de juramento del mismo modo que el Gobierno, y de esto acaso hayan nacido los rumores que han circulado de que el ministerio prescindía de oír el informe de aquel alto cuerpo, y renunciaba al destierro de los generales. Pero esta conducta, por más que fuese la más acertada, revelaría por parte del Gobierno una ligereza imperdonable, ligereza que, reconocida por el mismo Gobierno, no podría menos de dejarle quebrantado.

Así no nos extraña que estos rumores que corrieron el sábado no hayan sido confirmados ayer domingo, como tampoco nos parece extraordinario que siendo igualmente responsables los generales y brigadieres se haya dado órdenes a estos, según parece, para presentarse en Valencia mientras que no se confirma que los primeros hayan sido hasta ahora molestados. Lejos de eso el general Contreras se paseaba ayer tarde tranquilamente por el Prado, lo cual prueba que lo mismo podían haber hecho si hubiesen querido sus compañeros de infortunio. No debe, pues, tener fundamento la noticia que da LA CORRESPONDENCIA de haberse comunicado al capitán general de Castilla la Nueva la orden de destierro del señor conde de Chesta a la plaza de Mahón, ó la orden al menos así denominada que para el caso es lo mismo.

Mientras esto acontece con los generales, dícese como seguro que se ha mandado a los brigadieres D. Antonio Ozores y Varela, conde de Priego; D. Mariano Lacy y Hernandez, D. Miguel Trillo Figueroa y D. José Sanz y Pose, que se trasladen a Mahón para ser juzgados en consejo de guerra.

Acaso nuestros lectores puedan deducir de los dos párrafos siguientes del diario noticiero la razón de la diferencia de conducta del Gobierno con los generales y con los brigadieres no jaramentados.

«Dice EL ECO de España que en la conferencia que celebró anteayer el Sr. Topete con el duque de la Torre, manifestó el primero al segundo que deseaba acompañar al duque de Montpensier en su destierro. Creemos que esto no es cierto. A amigos del Sr. Topete hemos oído, si, que el ilustre marino hizo al presidente del Consejo una enérgica exposi-

ción de las razones que, en su concepto, hacen impolítico el destierro del duque de Montpensier.

—Se asegura que anteayer se contestó a alguna persona que gestionaba para que se suspendan las órdenes de traslación a Mahón de los oficiales generales que no han jurado al rey, que no era posible ya revocar la orden.»

Estos párrafos prueban, cuando menos, las altas influencias que se mueven para evitar el escándalo político del destierro del duque de Montpensier por el general Serrano; influencias ante las que el Gobierno tiene forzosamente que vacilar. Y cómo hacer una excepción en favor de D. Antonio de Orleans sería el colmo del escándalo, de aquí la posibilidad de que este ex-candidato al trono sea acaso la tabla que salve la libertad de los generales, del naufragio en que iba a perecer asida a los derechos individuales.

Por lo demás, la sorpresa que ha causado el proceder del general Serrano para con su antiguo compañero de tenebrosas conspiraciones, es general.

Véase en qué términos se expresa el corresponsal en Madrid del Noticiero de Bilbao:

«Además, el espectáculo del duque de la Torre que hace tres años iba a brindar a D. Manuel Cantero con ciertos planes en favor de doña Luisa Fernanda, y que ahora destierra al que fue su candidato para el trono, es espectáculo no tiene igual en la historia.»

Contra lo que se había dicho los días pasados, tiene entendido EL ECO de España que el conde de Poñonrostro no ha prestado el juramento a don Amadeo.

El mismo periódico publica el oficio del general Pezuela al capitán general de este distrito, negándose a prestar el consabido juramento. Dice así esta comunicación, digna de conocerse:

«Excmo. señor: El día 17 de Enero de 1869 fui dado de baja en el ejército. Desde entonces he rechazado constantemente la devolución que se me ha querido hacer repetidas veces del empleo y dignidad de capitán general, resistiéndolo hasta acudir a las Cortes del reino, ante las que tengo pendiente reclamación aún no resuelta; y excusado es decir, porque al Gobierno le consta, que en el período de más de dos años no he recibido honores, ni sueldo, ni emolumento alguno, por lo que pueda suponerse que dependo del servicio del Estado.»

A aquella consideración tengo que añadir que el no haber dado cumplimiento a la real orden de 6 del presente mes, consiste en que, aun cuando estuviese, respecto del Gobierno, en todo el uso de los recíprocos derechos y obligaciones que existen en las carreras públicas, no por eso me hallaría sujeto, con arreglo a ordenanza, a más obediencia que a la persona; y que como la que se me ha pedido, exigiéndome un juramento por fuerza, es un asunto religioso y de conciencia puramente, falta la base de disciplina militar en que se trata de fundar el procedimiento que se intenta hoy contra mí, y que se emplea imponiéndome ya, aun antes de ver si resulto reo, la pena de sacarme de mi casa (en donde vivo pacífico, retirado y sumiso a las leyes) para embarcarme y llevarme fuera de nuestra Península, viejo y delicado de salud como hoy me encuentro. ¿Quién me ha reparado el mal de los dos meses de prisión, que se me hicieron sufrir en Cádiz antes de declararme completamente inocente, en el primer juicio que se me formó también por la misma gravísima causa de no querer ser capitán general de ejército?

Por esas razones no debe de extrañar el excelentísimo señor ministro de la Guerra que no preste más mi palabra, como equivocadamente ha supuesto que haré, para facilitar yo mismo el atropello que quiere causarme; porque a nadie se le puede obligar a que se someta voluntario a su propio daño, del cual protesto, y apelo todavía para su remedio al que ejerce aquella autoridad, con arreglo a la Constitución fundamental que nos rige.

Lo que tengo el honor de decir a V. E. para que se sirva, si lo tiene a bien, elevarlo al superior conocimiento del Gobierno.

Dios guarde, etc.—Segovia 17 de Febrero de 1871.

—Excmo. señor.—El conde de Chesta.

Ya que de contestaciones hablamos, parécenos oportuno copiar lo que de Madrid escriben a EL DIARIO DE BARCELONA acerca de la del duque de Montpensier al Gobierno:

«La comunicación de D. Antonio de Orleans al Gobierno, dice que el día 7 el capitán general de Sevilla le comunicó la orden del Gobierno para que los generales prestaran juramento de fidelidad al rey, y le pidió hora a fin de presentarse en su morada para recibirla, a lo cual le contestó que no podía señalarle hora, puesto que no pensaba prestar dicho juramento.»

El comunicante dice que después de hecha la revolución, y en comunicación dirigida desde Lisboa al Gobierno, manifestó su expreso acatamiento a la obra revolucionaria, y posteriormente prestó juramento a la Constitución, y por tanto, a su artículo adicional, en que se decía que la elección de monarca sería objeto de una ley especial. El duque de Montpensier añade que si estas dos declaraciones explícitas no le son a juicio del ministro de la Guerra, como lo son al suyo, y por su cargo de capitán general está obligado a prestar otro juramento, como dicho cargo en ocasión alguna le ha dado autoridad ni mando de ninguna especie, y como tampoco ha disfrutado nunca de las ventajas que a él van anejas, prefiere reiterar la renuncia que de él ha hecho en otras ocasiones.»

Por último, parécenos que hoy por hoy debe fundarse más en conjeturas que en datos positivos la noticia que da LA NACION sobre la negativa de alguno de los generales a trasladarse voluntariamente a Mahón. LA CORRESPONDENCIA cree que se alude al conde de Chesta; pero la razón que alega es igualmente aplicable al duque de Montpensier.

Leemos en EL TIEMPO de anteayer:

«Acabamos de saber que ha sido conducido preso a esta capital, desde Jerez de la Frontera, a donde acababa de llegar, el ex-constituyente Sr. Cala, redactor que fue de EL COMBATE.»

Ignoramos la causa de su prisión.

Según LA CORRESPONDENCIA, la misma noche de la llegada del Sr. Cala a las prisiones militares de San Francisco, donde se encuentra, se constituyó en ellas el juzgado del Congreso y recibió declaración indagatoria al ex-diputado republicano.

CORREO DE HOY.

Al número de L'Unité Católica que hoy hemos recibido acompaña un suplemento de cuatro páginas y 16 columnas lleno de firmas y ofrendas al Papa.

La autoridad revolucionaria de Roma ha querido alistar a los antiguos dragones del Papa para las carreras del Corso durante el Carnaval, las cuales excitaban los aplausos del pueblo y daban idea de una brillante carga de caballería. Pero los antiguos servidores de Pio IX no han aceptado las proposiciones ni el dinero de los revolucionarios, y en consecuencia, no habrá carreras este año, porque no se atreven los gobernantes a exponer al ridículo a los soldados piamonteses, que no podrían en nada compararse con los romanos.

A pesar de la votación de París, dice un corres-

pional de EL DIARIO DE BARCELONA, votación que se ha verificado en medio de gran número de estruendos, me han asegurado que los parisenses están cansados de la revolución, y que saludarían con entusiasmo una fusión entre las dos ramas de Borbon.

Uno de los escritores más conocidos de la prensa bonapartista, y también uno de los más entusiastas, Pablo de Cassagnac, hoy prisionero en Alemania, escribe una carta de la que copiamos lo siguiente: «El papel del emperador ha concluido irrevocablemente; el papel del príncipe imperial no puede comenzar aun. La Francia no necesita un viejo ni un niño.... Ignoro si la Francia llamará a los Bonapartes; pero no deseo este llamamiento, juzgándolo fatal acaso, y a lo menos prematuro para esa dinastía a la que conservaré perpetuo cariño.»

La prensa alemana, al hablar de las elecciones para la Asamblea francesa, declara que esas elecciones son la derrota de la república y del imperio, y que la cuestión se plantea ahora entre la rama primogénita de los Borbones y los príncipes de Orleans. Esta es en efecto la cuestión, y todos comprenden que si se hubiese hecho la fusión, se habría encontrado la solución de la crisis del país.

Un diputado legitimista escribe de Burdeos lo siguiente: «La Cámara es buena hasta tal punto que solo es de temer que sea reaccionaria. Para evitar este peligro, probablemente va a elegir presidente a Mr. Grevy. Desde el primer día ha sabido mostrar energía contra las intrigas de M. Gambetta y de Garibaldi, que habían tratado de intimidarla; y desde el primer momento el general Le Fló, que se acordaba de 1831, salió en busca de la fuerza. La energía desplegada desde un principio es siempre más eficaz que la energía tardía.»

Dice un diario francés: «Nuestro corresponsal de París nos manifiesta que hay en la ciudad una agitación marcada contra la entrada de los prusianos.»

Se temen disgustos serios si llega a efectuarse; y eso que los prusianos parece han dispuesto que los habitantes que viven en las casas de la carrera, salgan de ellas durante la ceremonia, para que las ocupen soldados alemanes.

Dudamos de semejante precaución que tendría no poco de ofensiva. De todos modos se habla por lo menos de tener cerrado todo París y colgar las casas de luto.

Bueno será evitar tales disgustos, que pudieran tener consecuencias.»

Por fin el príncipe Carlos de Rumania ha abdicado.

Las potencias protectoras hacen todo género de esfuerzos para que reforme esa determinación que podría traer grandes complicaciones sobre la cuestión del Danubio.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS 19 (noche).—Sesión de la Asamblea nacional. El Sr. Thiers lee un discurso en el cual dice que nada le arredra ante la difícil y dolorosa misión que la voluntad del país le impone: misión que acepta con la obediencia, abnegación y cariño que necesita el país, sobre todo cuando es desventurado, mas desventurado que en época alguna de su historia, aunque continúa siendo grande, joven, rico, lleno de recursos y continuará siendo siempre el movimiento constante de la energía humana.

Añade que ha elegido un ministerio, sin tener en cuenta más que el aprecio público de que gozan sus individuos por su carácter y su capacidad.

Manifiesta que él no se ha encargado de ninguna cartera a fin de tener más tiempo para ocuparse de los intereses generales de Francia.

Declara que no va a hacer un programa de Gobierno porque esta clase de programas son siempre vagos; pero que no pueden seguirse en los momentos actuales dos políticos.

Es urgente, dice, hacer que cesen los males que afligen al país, que cese la ocupación del enemigo. El país tiene necesidad de paz; de una paz valerosamente discutida y únicamente aceptada siendo honrosa.

Anuncia la reconstitución de los Consejos generales y municipales, por medio de nuevas elecciones. El fin al cual consagrará el Gobierno todos sus esfuerzos será el de pacificar y reorganizar el país, levantar el crédito y reorganizar el trabajo.

Por ahora, añade, no debemos atender más que a este fin.

No concebiría que alguno se ocupase aquí de la cuestión constitucional.

Tal es la política que debemos seguir mientras permanezca en Francia el enemigo; política por la cual puede trabajar útilmente, en interés del país, todo hombre sensato, sea monárquico ó republicano.

Cuando hayamos cumplido dicho fin apelaremos al país para que nos diga cómo quiere vivir. Entonces, con conocimiento de causa, podremos decidir nuestros destinos, y al hacerlo, no será por medio de una simple minoría, sino por la voluntad nacional.

Tal es la política a la cual mis colegas y yo nos consagramos. La mayor fuerza que poseéis dar a nuestros negociadores, es vuestra cooperación a la política que no tiene más objeto que el interés del país. (Aplausos prolongados.)

RECIBIDO A LAS SEIS DE LA TARDE.

BURDEOS, 20 (a las ocho de la mañana).—Asamblea nacional.—Continuación de la sesión de ayer. El señor Julio Favre dice que el Gobierno ha creído necesario asociar la acción del poder legislativo a la del poder ejecutivo.

Propone que asista a las negociaciones con los plenipotenciarios prusianos una comisión de quince diputados nombrados por la Asamblea, los cuales irán inmediatamente a París y estarán constantemente en relación con los negociadores, a los cuales darán la autoridad de los mandatarios del país.

Se dará cuenta a la comisión de las negociaciones, encargándose aquella de emitir dictamen a la Asamblea.

El Sr. Thiers propone que se suspendan las sesiones mientras sigan las negociaciones. Continúa la sesión.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-00, 26-95 y 90; pequeños,

